

SAPIENTIA

VOLUMEN LX

2006

FASCÍCULO 218

ARTICULOS

- SERGIO MANCINI, La evidencia como criterio de verdad en San Agustín. 251-266
- CIRO E. SCHIMDT ANDRADE, El vivir y el morir, su sentido desde su fin en Santo Tomás. 267-280
- HORACIO ZECCA, Oración y providencia. Omnipotencia divina y . . . 281-296
- RAMIRO D'ALIO BORGES DE MENESES, Sentido do infinito segundo Hilbert. . . 297-318
- MATTHEW WALZ, What is a power of the soul? 319-348
- JUAN FRANCISCO FRANCK, La Fuente de la Dignidad de la Persona en Rosmini 349-362
- VITTORIO POSSENTI, Aspetti metafisici del dialogo fra scienza e fede 363-380
- JUAN FERNANDO SELLÉS, La amistad y el saber personal 381-394
- DANIEL GAMARRA, Metafísica y filosofía de la religión. 395-414
- MARTÍN F. ECHAVARRÍA, La teoría aristotélico-tomista del conocimiento como alternativa a la falsa opción cognitivista entre racionalismo realista ingenuo y constructivismo. 415-430
- MARTA HANNA, Costumbre y Derecho 431-450
- HERIBERT BOEDER, Das Bewegende des heideggerschen Gedankens 451-460
- FRANCISCO LEOCATA, Persona y ser moral en Rosmini. La búsqueda . . . 461-476

NOTAS Y COMENTARIOS

- MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA, Agustín Basave Fernández del Valle. La filosofía como compromiso y propedéutica de salvación 479-484

BIBLIOGRAFÍA

- TOMÁS DE AQUINO Y PEDRO DE ALVERNIA, *Comentario a la Política de Aristóteles*. (Ricardo Crespo) 485-491
- MARIA ÁNGELES VITORIA, *Las Relaciones entre Filosofía y Ciencias en la Obra de Jacques Maritain*. (Oscar Beltrán) 491-494
- MARIANO FAZIO - DANIEL GAMARRA, *Historia de la Filosofía. Tomo III: Filosofía Moderna*. (Antonio Malo) 495-496
- PIERO VIOTTO, *Jacques Maritain. Dizionario delle Opere*. (María Laura Picón de Alessandrini) 496-497
- ATHOL FITZGIBBONS, *The Nature of Macroeconomics. Instability and Change in the Capitalist System*. (Ricardo Crespo) 497-499
- AZUCENA FRABOSCHI, *Conociendo a Hildegarda. La Abadesa de Bingen y su Tiempo*. (Burnero Gherardini) 499-500
- ANDRÉS OLLERO, *Derecho a la Verdad. Valores para una Sociedad Pluralista*. (Carlos Ignacio Massini Correas) 500-503
- MARÍA CELESTINA DONADÍO MAGGI DE GANDOLFI, *Biodiversidad y Biotecnología. Reflexiones en bioética*. (María L. Lukac de Stier) 503-507
- CARLOS IGNACIO MASSINI CORREAS, *Filosofía del Derecho, Tomo II: La Justicia*. (Miguel Verstraete) 507-509
- JUAN JOSÉ SANGUINETI, *El conocimiento humano: una perspectiva filosófica*. (Christián C. Carman) 509-513

SAPIENTIA

Fundada en 1946 por Octavio Nicolás Derisi

Mons. Dr. Alfredo Zecca
Director

CONSEJO DE DIRECCIÓN Y ARBITRAJE

Juan Alfredo Casaubón (Buenos Aires, Argentina)	Ralph McNerny (University of Notre Dame)
Alberto Caturelli (Córdoba, Argentina)	Héctor J. Padrón (Villa Carlos Paz, Argentina)
Leo J. Elders, s.v.d. (Gustav-Siewerth-Akademie, Ewilheim-Bierbronnen)	Timothy L. Smith (Ventura, California)
Yves Floucat (Centre Jacques Maritain, Tolouse)	Lorenzo Vicente Burgoa (Universidad de Murcia)
Brunero Gherardini (Città del Vaticano)	Carlos Ignacio Massini Correas (Universidad Nacional de Cuyo, Universidad de Mendoza)
John M. McDermont, s.i. (Sacred Heart Mayor Seminary, Detroit)	Jorge Martínez Barrera (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile)
Gustavo E. Ponferrada (Seminario Mayor de La Plata, Argentina)	Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia)

La revista SAPIENTIA es editada semestralmente por la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires. Asimismo oficia como órgano de la Sociedad Tomista Argentina. SAPIENTIA (ISSN 0036-4703, Dirección Nacional del Derecho de Autor N° 381.238) es propiedad de la Fundación Universidad Católica Argentina.

Precio de la Revista

Suscripciones anuales

Argentina:	\$ 90, -
U.C.A.	\$ 60, -
Exterior:	US\$ 70, -

Fascículos sueltos

Argentina:	\$ 50, -
U.C.A.	\$ 35, -
Exterior:	US\$ 40, -

Las suscripciones se llevan a cabo completando el formulario correspondiente y efectuando el pago según los modos que figuran en el sitio *web* de la revista: www.uca.edu.ar/sapientia.htm.

SAPIENTIA

Facultad de Filosofía y Letras, U.C.A.

Av. Alicia Moreau de Justo 1500, C1107AFD Buenos Aires - Argentina

(+54 11) 4349-0200, ext.: 1146

sapientia@uca.edu.ar - www.uca.edu.ar/sapientia.htm

MARTÍN FEDERICO ECHAVARRÍA

Universitat Abat Oliba CEU
Barcelona - España

¿Objetivismo o constructivismo?

La teoría aristotélico-tomista del conocimiento como alternativa a la falsa opción cognitivista entre racionalismo realista ingenuo y constructivismo

1. La discusión entre realismo ingenuo y constructivismo

En los últimos años, en varios países, asistimos a la consolidación de una concepción que hoy está plenamente de moda en la psicología académica, y también en la práctica. Se trata de ese grupo heterogéneo de autores, corrientes y escuelas que se denominan "cognitivistas". Esta moda responde a varios factores. El primero de ellos es el masivo predominio cultural de Estados Unidos, que hace que sus orientaciones intelectuales incidan en lugares insospechados en el pasado. Me refiero concretamente a Europa. Desde hace alrededor de cuarenta años se viene dando en la psicología norteamericana lo que se dio en llamar el "giro cognitivista". Este giro consistió básicamente en la toma de conciencia de la insuficiencia teórica y práctica del modelo conductista. Éste hizo que se volviera a centrar la atención sobre la "mente" (*mind*), en el sentido vago de la psicología contemporánea que incluye no sólo la *mens* de la psicología tradicional (la *pars intellectiva*, que incluye al intelecto y a la voluntad), sino también todos los procesos psíquicos en cuanto tales, y especialmente los de orden cognoscitivo.

Esta corriente, que tiene representantes tanto en el ámbito académico como también en el de la psicoterapia¹, no es totalmente homogénea. Está compuesta por una serie de autores, escuelas y orientaciones que a veces son muy divergentes. Algunos autores, suelen considerar como división fundamental la de cognitivistas "realistas", también llamados "racionalistas" u "objetivistas", por un lado, y "constructivistas" por el otro.

El segundo de los factores que favorecen la incidencia del constructivismo es el relativismo escéptico que reina en las sociedades occidentales contemporáneas, al que el constructivismo le presta su apoyo gnoseológico.

¹Por ejemplo, la "terapia racional-emotiva" de Albert ELLIS y la "psicoterapia cognitivista" de Aaron T. Beck, como también la "psicoterapia de los constructos personales" de George Kelly. El conductismo mismo evolucionó en esta dirección, de donde surgen las distintas formas de psicoterapia "cognitivo-conductual", como la de Bandura.

La discusión entre cognitivistas "realistas" y constructivistas es una reedición de las disputas clásicas de la filosofía entre realismo e idealismo. La novedad está en la aplicación de esta visión a los distintos campos epistémicos de la ciencia contemporánea (física, biología, psicología, psicoterapia, ciencias sociales, etc.). Se pueden mencionar varios nombres². Si nos concentramos en el campo de la psicología, entre los más influyentes se encuentran J. Piaget, F. B. Barlett, G. A. Kelly y P. Watzlawick.

Así presentan unos autores constructivistas la alternativa:

En síntesis diremos que el constructivismo propone que es el sujeto (observador) quien activamente construye el conocimiento del mundo exterior, y que la realidad puede ser interpretada en distintas formas. Así, la idea de adquirir un conocimiento "verdadero" acerca de la realidad se desvanece. Esta visión contrasta con la postura tradicional, el objetivismo, que sostiene que la realidad se representa directamente en la mente del sujeto, quien recibe pasivamente los estímulos del entorno. Así, para el objetivista, la realidad es lo que nos manifiestan los sentidos, mientras que para el constructivista, los sentidos sólo nos hacen sensibles a la experiencia, en la construcción de la cual nuestro sistema participa activamente.³

Los constructivistas, a su vez, suelen estar divididos en dos bandos: el de los idealistas radicales (como el biólogo H. Maturana) y escépticos ("realistas críticos"). Prescindiremos aquí de analizar esta oposición.⁴

2. El "objetivismo": ¿"Postura tradicional"?

Lo que los constructivistas llaman "realismo ingenuo" u objetivismo no es otra cosa que una concepción "físicista" del conocimiento, según la cual éste no sería otra cosa que una "pasión", para decirlo en palabras aristotélicas, es decir un mero resultado pasivo de la acción física de un agente exterior, físico, químico, etc., sobre los órganos, en lo que resultaría una

² Cf. L. M. GAUBECA NAYLOR, *Análisis de las corrientes de la construcción. Constructivismo y constructivismo social bajo la mirada de la gnosología tomista*, en *Congreso Tomista Internazionale L'Umanesimo Cristiano nel III Millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*, Roma, 21-25 de septiembre de 2003: "En lo que respecta a autores más recientes que marcaron un antecedente para estas corrientes se encuentran: C. I. Lewis, William James, Carnap, Wittgenstein. Y los autores que han trabajado ya en las corrientes de la construcción son, entre otros, Ludwig Fleck, Mark Baldwin, Jean Piaget, Lev Vygotsky, Jerome Bruner, Peter Berger, Heinz von Foerster, Ernst von Glasersfeld, Nelson Goodman, Joseph Novack, Marcelo Packman, Paul Watzlawick, Humberto Maturana, Varela, Hilary Putnam, Gordon Pask, George Kelly y muchos otros quienes, desde sus temas de interés, han afirmado que la realidad no existe o bien que es incognoscible porque el sujeto modifica la realidad con su experiencia subjetiva y por ello no se la puede conocer tal cual ella es."

³ Por ejemplo, la "terapia racional-emotiva" de Albert Ellis y la "psicoterapia cognitivista" de Aaron T. Beck, como también la "psicoterapia de los constructos personales" de George Kelly. El conductismo mismo evolucionó en esta dirección, de donde surgen las distintas formas de psicoterapia "cognitivo-conductual", como la de Bandura.

⁴ Cf. G. FEIXAS VILAPLANA-M. VILLEGAS BESORA, *Constructivismo y psicoterapia*, 24: "Desde el punto de vista psicológico la presunción básica del constructivismo es que 'cada uno de nosotros lleva consigo un mapa del mundo, una representación o una concepción que conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad' (Sluzki, 1985). Si esta realidad percibida es, además, real o no en sí misma es una cuestión que distingue a los constructivistas de acuerdo al grado de 'radicalidad' en que se sitúan. Sin embargo, la cuestión en sí no es epistemológica sino ontológica. Los autores constructivistas coinciden en su concepción del conocimiento (epis-

"copia" o reflejo de lo conocido. Con razón, los constructivistas impugnan esta forma de concebir el conocimiento, que no sólo niega la espontaneidad e interioridad del "acto" de conocimiento, sino que en realidad hace imposible su explicación misma. Esta postura no puede ser verdaderamente realista, simplemente porque es incapaz de fundamentar teóricamente el hecho del conocimiento. La crítica constructivista, en cambio, no toca al realismo aristotélico, la única postura capaz de dar una explicación real de la especificidad del conocimiento.

La tradición aristotélica distingue la acción física y la acción "espiritual", inmaterial o "intencional".⁵ La acción física es aquella por la cual un cuerpo produce una "pasión" en otro cuerpo. Ejemplos de la acción física son cortar, quemar, irritar, golpear, etc. La acción intencional, en cambio, es aquella por la que una cualidad de la cosa pasa a estar presente "inmaterialmente" en otra cosa. Según Santo Tomás, en todo conocimiento se da una posesión inmaterial de la forma de la cosa conocida. Si la posesión de la forma fuera simplemente material, en vez de poseerse la cosa como conocida, se sería esa cosa físicamente. La piedra posee su forma físicamente, la potencia cognoscitiva, en cambio, inmaterialmente, intencionalmente. Así sucede en todo tipo de conocimiento, aún en el de nivel sensitivo, que se dirige al conocimiento de las formas accidentales de la cosa. Esto hace del sensible un verdadero conocimiento, aunque primitivo, porque se posee la forma de la cosa con cierta inmaterialidad, no siendo informados por ella como su materia, sino recibéndola como la forma de otra cosa; pues conocer, según la famosa fórmula aristotélica, es "hacerse otro en cuanto otro".⁶

Conceptualmente, ambas formas de acción, física e intencional, no necesariamente tienen que darse juntas. Los medievales pensaban que, aunque en el conocimiento táctil, en el gustativo, en el olfativo y en el auditivo, se da también una acción física, en el visual sólo hay una acción intencional. La neurofisiología moderna demuestra, en cambio, que también en éste último caso hay una acción (y una pasión) física. Sin embargo, esto no quita la necesidad de distinguir ambos tipos de "acción". De otro modo no podemos comprender por qué un estímulo físico sobre el oído me hace oír, mientras que el mismo, en vez de hacer que el cristal oiga, lo rompe. El hecho de que la acción física y la intencional se den jun-

temología) aunque discrepen en sus afirmaciones acerca de la realidad. [...] Para Maturana no existe una realidad independiente del observador, 'nada existe más allá del lenguaje' y la realidad no es más que hipotética o 'una proposición explicativa'. (1988) Aunque el pensamiento de Kelly resulta compatible con las afirmaciones epistemológicas de Maturana, afirmó de forma inequívoca su presunción acerca de la existencia de la realidad [...]. Esta posición epistemológico-ontológica se ha llamado también 'realismo hipotético' según el cual aunque exista un mundo real e independiente de la conciencia, legalmente estructurado, conexionado y cuasi continuo, es sólo conjeturalmente cognoscible y explicable por medio de la percepción, el pensamiento y la ciencia intersubjetiva."

⁵ H. J. DELBOSCO, "El problema de la acción intencional en el conocimiento sensible", *Sapientia*, (1990) pp. 105-122.

⁶ Desde el punto de vista subjetivo, cf. Q. *De Anima*, a. 13, in. c: "*Sunt autem aliae actiones animae, quae transcendunt actiones formarum naturalium, etiam quantum ad id quod agitur, in quantum scilicet in anima sunt nata esse omnia secundum esse immateriale.*"

tas en el conocimiento sensitivo es una manifestación de la composición hilemórfica de la realidad material.

No todo realismo es, por lo tanto, "físicista". Pero sí es cierto que el conocimiento humano, no el divino, comienza recibiendo. Y esto es así porque el hombre no es el creador de la realidad. El rechazo del realismo "ingenuo" del mecanicismo y del fisicismo no lleva necesariamente hacia el constructivismo.⁷

3. El carácter activo del conocimiento

Los constructivistas confunden dos temas distintos: por un lado el del papel activo del sujeto cognoscente en el conocimiento; por el otro, el del conocimiento hipotético de realidades contingentes. Y mezclando ambos temas convencen fácilmente al lector de lo acertado de su postura, pues lo que resulta claro es la insuficiencia del realismo fisicista, cuyos autores (me refiero a los psicólogos) casi nunca se han planteado el problema gnosológico explícitamente.

Es muy claro para quien se mueve dentro de la tradición aristotélica (tanto más desde una perspectiva agustiniana), que el conocimiento humano completo es activo. Aristóteles tiene una concepción muy rica (analógica) del conocimiento, pero lo cierto es que para él conocer es un acto.

Aunque el conocimiento humano, indigente, implica inicialmente una cierta pasividad, en la medida en que comienza por la información recibida por los sentidos exteriores, que son inmutados por algo distinto de ellos mismos, sin embargo, y ya al nivel "sensitivo" (en el sentido amplio escolástico del término, que incluye los "sentidos internos") el conocimiento implica una acción del sujeto. Para Aristóteles, no hay sensación sin al menos una forma primitiva de "fantasía". La fantasía o imaginación es una facultad parcialmente activa⁸, cuyo término es un "producto" (si es lícito expresarnos así para referirnos a un acto inmanente) que Aristóteles llama "fantasma", la imagen. Sólo gracias a que tenemos imaginación, que depende sin embargo de la recepción pasiva de los sentidos exteriores cuya unidad radical se encuentra en la conciencia sensitiva o *census communis*, tenemos, nosotros y los demás animales, un conocimiento sensitivo.

Ahora bien, para Aristóteles no es una contradicción decir que lo conocido no es la "cosa en sí", porque es claro que para conocer la cosa tiene

⁷ Cf. F. CANALS, *Sobre la esencia del conocimiento*, PPU, Barcelona 1987, p. 373: "Desde esta perspectiva nuclear, podemos comprender que, para Aristóteles, tampoco ninguna de las dimensiones de la actuación de las potencias cognoscitivas como tales es comparable a una alteración pasiva, al modo de una sustancia física que sufre la acción de un agente extrínseco, al ser, por ejemplo 'quemada' por el calor del fuego. El cognoscente no es destruido, ni siquiera cambiado en su naturaleza al pasar a conocer. La acción que pone en marcha la inmutación pasiva del órgano, es recibida por el viviente como algo por lo que su capacidad de 'ser lo otro' es enriquecida por la presencia de la forma de lo otro en sí mismo. [...] La inmutación natural orgánica, se comporta 'materialmente', respecto de la 'inmutación espiritual', intencional, por la que el cognoscente alcanza a ser aquello a que por su misma naturaleza tienden sus 'potencias', sus capacidades cognoscitivas."

⁸ Cf. ARISTÓTELES, *Sobre el alma*, G3, 429 a: "La imaginación es un movimiento que resulta del sentido en acto."

que estar "en nosotros". "El sentido en acto es el sensible en acto". El sensible es tal en acto sólo en el sentido. La distinción entre sujeto y objeto es anterior al conocimiento. Implica un sujeto en potencia de conocer, y un acto capaz de ponerlo en acto. Es lo mismo que decir que el movimiento del motor y del móvil es uno solo, y que no está en el motor, sino en el móvil. Esto no quiere decir sin embargo que en aquello que excita nuestros sentidos, exterior a ellos, no preexista el acto, como el acto preexiste también en el motor. No es necesario decir que porque conocemos la cosa en nosotros no sabemos cómo es en sí. El así llamado problema del "puente" implica el olvido de la doctrina del acto y la potencia, que es la única que puede fundamentar el conocimiento humano.

Volviendo al tema de la fantasía, el hecho de que la fantasía tenga un producto interior, no hace necesariamente que exista una inadecuación entre el que conoce y la cosa, ni que sea imposible saber si estamos en la verdad o en el error; aunque el error es una posibilidad.

También para los aristotélicos y escolásticos, los demás sentidos interiores tienen su acción. Por eso se habla del "juicio" de la estimativa, y de un cuasi razonamiento de la *ratio particulares* y de la reminiscencia.¹⁰

Ya a nivel intelectual, el Estagirita afirma la insuficiencia del fantasma. No hay evolución intrínseca del fantasma al concepto universal. Es necesaria la intervención de una facultad esencialmente activa, el intelecto agente (*νοῦς ποιητικός*) que produzca, a partir de los fantasmas, las "especies" universales en acto, comenzando por los primeros principios incomplejos, como el ente, dirá santo Tomás¹¹. Esto habilita nuestra facul-

⁹ Cf. ARISTÓTELES, *Sobre el alma*, G2, 425 b 25 - 426 a 26: "El acto del sensible y del sentido son el mismo y único acto, pero su esencia es distinta: por ejemplo, el sonido en acto y el oído en acto. En efecto, es posible que quien posee oído no oiga, así como también la cosa sonora no siempre resuena. Pero cuando lo que es capaz de oír oye en acto, y lo que es capaz de resonar resuena, entonces el oído en acto y el sonido en acto se producen simultáneamente, y se podría llamar al primero escucha y al segundo sonoridad. Si, entonces, el movimiento (sea como acción que como pasión) se encuentra en lo que es movido, necesariamente el sonido en acto y el oído en acto deben encontrarse en lo que los posee en potencia, ya que la acción del principio productivo y motor se realiza en lo que lo recibe, y por lo tanto es necesario que lo que se mueve sea movido. [...] Así como la acción y la pasión se encuentran en lo que recibe y no en lo que actúa, así también el acto del sensible y el de la facultad sensitiva se encuentran en esta última. [...] Ahora bien, como el acto del sensible y el de la potencia sensitiva es único, pero su esencia es diversa, el oído y el sonido así entendidos deben cesar y conservarse simultáneamente, y así también el sabor y el gusto, y los otros sentidos y sensibles, lo que no es necesario cuando se los entiende en potencia. Los antiguos fisiólogos no se expresaron correctamente sobre este punto, considerando que lo blanco y lo negro no existen sin la vista, ni el sabor sin el gusto. En realidad, desde cierta perspectiva decían bien, pero desde otra no. En efecto, como del sentido y del sensible se puede hablar de dos modos, según sean considerados en potencia o en acto, lo que ellos dicen se aplica al segundo caso, pero no al primero. En realidad ellos usaban en sentido absoluto términos que no tienen un único significado."

¹⁰ Cf. ARISTÓTELES, *Sobre la memoria y la reminiscencia*.

¹¹ Cf. ARISTÓTELES, *Sobre el alma*, G5.

¹² Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 11, a. 3, co.: "Sic agitar homo ignotorum cognitionem per duo accipit; scilicet per lumen intellectuale, et per primas conceptiones per se notas, quae comparantur ad istud lumen, quod est intellectus agentis, sicut instrumenta ad artificem"; *ibidem*, q. 1, a. 1, co.: "Dicendum, quod sicut in demonstrabilibus oportet fieri reductionem in aliqua principia per se intellectui nota, ita investigando quid est unumquodque; alias utrobique in infinitum iretur, et sic periret omnino scientia et cognitio rerum. Illud autem quod primo intellectus concipit quasi notissimum,

tad intelectual, llamada intelecto posible, para producir el acto de conocimiento. Los medievales, conjugando profundamente Aristóteles y san Agustín, sostendrán que para conocer no basta la mera recepción pasiva de la especie inteligible, cuya causa es el intelecto agente, que de todos modos es una potencia nuestra personal, sino que conocemos en una "especie" (*species*) producida por nosotros mismos, que por eso es llamada "concepto". El término de nuestra operación intelectual es la cosa misma, pero poseída interiormente en el máximo acto vital, que es nuestra concepción, la palabra mental.

4. La cuestión de la verdad de nuestros "constructos"

Hay concepciones falsas y concepciones verdaderas (en el caso de que sean complejas, es decir, que impliquen la composición y división), pero estas últimas son posibles. Podemos conocer la verdad.

Éste es el segundo punto que queríamos resaltar, y que los constructivistas confunden. Éstos dicen: el conocimiento es un producto nuestro. Por lo tanto, nosotros sólo conocemos nuestros constructos que, por estar en nosotros no son confrontables con la realidad y, por lo tanto, son hipotéticos. Un constructo puede ser coherente o incoherente, útil o inútil, pero no verdadero o falso.¹³ En esta manera de ver las cosas hay muchas inexactitudes, que la visión aristotélica diluye.

En primer lugar, reaparece la concepción fisicista del conocimiento que ya estaba presente en el realismo ingenuo. El constructo es como una "cosa" producida, en el sentido estricto de la acción predicamental que termina en una pasión física, que se interpone entre la visión del sujeto y la realidad de la cosa extra mental. En los casos más extremos, llega a caer en el idealismo. Es el problema clásico de la epistemología moderna en el que el constructivismo recae por sus mismas raíces filosóficas modernas. No puede superar la distinción entre sujeto y objeto característica del conocimiento en potencia.¹⁴ Por lo cual no puede explicar el conocimiento. La penetración de la doctrina aristotélica sobre el sentido en acto y el sensible en acto da la respuesta, y supera las dificultades.

et in quod conceptiones omnes resolvit, est ens, ut Avicenna dicit in principio suae metaphysicae. Unde oportet quod omnes aliae conceptiones intellectus accipiuntur ex additione ad ens."

¹³ Cf. G. KELLY, "Breve introducción a la teoría de los constructos personales", en *Psicología de los constructos personales*, Paidós, Barcelona 2001, pp. 256-257: "De este modo, ni siquiera cuando los acontecimientos se han reconciliado con una construcción podemos decir que han demostrado que es verdadera. Siempre hay otras construcciones; y la inquietante posibilidad de que algunas resulten mejores. Lo mejor que podemos hacer es proyectar nuestras anticipaciones con honesta incertidumbre; y observar los resultados en términos de los que nos podamos fiar un poco más. Pero ni la anticipación ni el resultado se escapan de la oscuridad en que los seres humanos nos agazapamos. Y en consecuencia, debemos hacernos personalmente responsables hasta de la más valiosa de las construcciones que hemos elaborado (incluso de nuestra noción de Dios); al menos hasta que aparezca otra mejor. ¡Y estoy convencido de que aparecerá! Esto es lo que significa el término *alternativismo constructivo*; también podríamos llamar a esta postura filosófica como *responsabilidad epistemológica*."

¹⁴ En ellos, en cambio, la negación de la distinción entre sujeto y objeto significa simplemente el idealismo; cf. P. WATZLAWICK - J. BEAVIN - D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana*,

En segundo lugar, hay un problema más grave, que tiene que ver con el punto de partida de cualquier conocimiento. Todo conocimiento o parte de presupuestos, o es evidente.¹⁵ Que hay conocimiento, o sea, que hay verdad, es evidente. Si el conocimiento no existiera y la verdad tampoco, no habría manera de explicar de dónde hemos tomado estas nociones, ni por qué el sentimiento espontáneo de todo hombre es que hay verdades. Sin embargo, el constructivismo, como todo idealismo, parte en el fondo de la negación de la evidencia de la verdad. No hay conocer, sino construcción de la realidad.¹⁶ Como se trata de la negación de un principio natural del conocimiento, que es que hay conocimiento, cosa que cada hombre puede constatar experimentalmente como cognoscente, no se puede dar una refutación positiva de la postura constructivista, sino negativa, que es lo que haremos ahora.

Una idea fundamental del constructivismo psicológico es que cada uno tiene sus constructos. No hay que imponer al otro las propias construcciones, sino ayudarlo a armar las suyas. En todos los casos, lo ideal sería para ellos "consensuar" los constructos, lo que se llama el "constructivismo social" o "intersubjetivo". Pero, si no hay conocimiento, sino que sólo tenemos presentes nuestros propios constructos subjetivos, entonces no hay manera de saber que hay otros sujetos con otros constructos. Por lo tanto, ¿cómo podemos ponernos en su lugar y llegar a comprender su propia estructura cognitiva? ¿cómo podemos ayudarlo a construir su mundo, o consensuar un mundo en común? El mismo hecho de que nosotros podamos ponernos hasta cierto punto en el lugar del otro, darnos cuenta de que interpreta el mundo de un modo totalmente distinto, y de que podamos ayudarlo a estructurar mejor su mundo, o ponernos de acuerdo en algo, es una prueba de que, por parcial e hipotético que pueda ser nuestro conocimiento, llega a saber algo de la realidad, y que por lo tanto hay conocimiento y hay verdad. Un constructivismo radical no puede ser sino idealista y solipsista, y renunciar a la empresa de intentar comprender a los otros.

Herder, Barcelona 200212, pp. 235-236: "Puesto que la existencia del hombre no es observable en el mismo sentido en que lo son sus relaciones sociales, nos vemos forzados a abandonar la posición objetiva, 'desde afuera' [...], pues a esta altura de nuestra indagación ya no hay un 'afuera'. El hombre no puede ir más allá de los límites por su propia mente; sujeto y objeto son idénticos en última instancia, la mente se estudia a sí misma, y es probable que cualquier aseveración acerca del hombre en su nexo existencial lleve a los mismos fenómenos de autoreflexividad que, como vimos, generan la paradoja."

¹⁵ Cf. F. CANALS, *Sobre la esencia del conocimiento*, PPU, Barcelona 1987, p. 44: "La certeza indubitante de que el conocimiento existe pertenece interna y radicalmente a todo ejercicio y actualidad de la conciencia humana, y está implicada necesariamente en toda actividad pensante realizada por la conciencia."

¹⁶ Cf. L. M. GAUBECA NAYLOR, *Análisis de las corrientes de la construcción. Constructivismo y construcción social bajo la mirada de la gnoseología tomista*, en *Congreso Tomista Internazionale L'Umanesimo Cristiano nel III Millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*, Roma, 21-25 de septiembre de 2003: "La palabra 'conocimiento', en el constructivismo, no se refiere a representación objetiva de un mundo independiente del observador sino que se refiere a estructuras conceptuales que los agentes epistémicos consideran viables dado el rango de la experiencia actual dentro de su tradición de pensamiento y lenguaje."

Por otro lado, la idea misma de que todos nuestros conocimientos son hipotéticos es falsa. Los constructivistas afirman que el conocimiento de los individuos tiene más o menos la misma estructura que la ciencia moderna¹⁷. Es decir, que se basa en hipótesis constantemente contrastadas y falsificadas. Por lo tanto, nunca es definitivo, siempre está en evolución hacia una realidad en sí misma incognoscible. Este modo de ver las cosas es muy parcial. Supone una reducción de la realidad a lo que la ciencia moderna considera como tal, y ni siquiera eso. Esta visión olvida que la matemática pura nos ofrece conocimientos verdaderos, y no hipotéticos. Pero, sobre todo, olvida el campo tradicional de la filosofía, tanto a nivel físico como sobre todo a nivel metafísico, que es capaz de alcanzar las estructuras permanentes y fundantes de la realidad. Ni siquiera es capaz de aferrar lo permanente del comportamiento humano. Es verdad que el conocimiento de lo singular material, al que se refieren la técnica moderna y la praxis humana, es contingente y la aproximación a ello es imperfecta¹⁸. Pero hay otras formas de conocimiento superior, que son más propiamente conocimiento.

5. La construcción de la experiencia

Para el constructivismo, nosotros no somos configurados desde el exterior pasivamente, sino que somos constructores de nuestra experiencia. Aquí aparece la ambigüedad del término "experiencia", que en Aristóteles y santo Tomás ha recibido un tratamiento muy profundo que está preñado de consecuencias prácticas, como lo hemos mostrado en otro lado.¹⁹

En estos autores, la experiencia tampoco es un mero resultado pasivo de la acumulación de sensaciones, sino que en la elaboración de la misma el que individuo tiene un papel activo. El producto final de la acción conjunta de la cogitativa y de la memoria es el "*experimentum*". En efecto, la

¹⁷ Cf. S. PALUZZI, *Manuale di Psicologia*, Urbaniana University Press, Roma 1999, pp. 150-151: "Diversos autores, en ámbito cognitivo constructivista han propuesto analogías entre la construcción y el cambio del conocimiento personal y la formación y el crecimiento del conocimiento científico. Mahoney (1980), para definir su *modelo del conocimiento*, o sea el modo en que la *persona construye el propio conocimiento*, recurre al empleo de una *metáfora epistemológica*, sosteniendo un paralelismo entre la estructura de las revoluciones científicas, descrita por Kuhn (1962), y los procesos de cambio en el camino terapéutico. [...] Para actuar un cambio, que implique una revolución personal, el terapeuta debe, entonces, ayudar al paciente a desarrollar el propio paradigma alternativo y a vencer las viejas fuerzas que resisten al cambio."

¹⁸ Cf. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, B2: "Debe también concederse preliminarmente que todo discurso acerca de la conducta práctica ha de expresarse sólo en generalidades y no con exactitud, ya que, como en un principio dijimos, lo que debe exigirse de todo razonamiento es que sea adecuado a su materia; ahora bien, todo lo que concierne a las acciones y a su conveniencia nada tiene de estable, como tampoco lo que atañe a la salud. Y si tal condición tiene la teoría ética en general, con mayor razón aún toda proposición sobre casos particulares carece de exactitud, como quiera que semejantes casos no caen bajo de alguna norma técnica ni de alguna tradición profesional. Menester es que quienes han de actuar atiendan siempre a la oportunidad del momento, como se hace en la medicina y el pilotaje."

¹⁹ Cf. nuestra comunicación "Experimentum, evaluación del particular e inclinación afectiva según santo Tomás", en la XXVII Semana Tomista "Valores y afectividad", Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, septiembre de 2002.

memoria es un archivo de las *intentiones insensatae* percibidas por la cogitativa.²⁰ A su vez, muchos recuerdos producen el *experimentum*.

Dice [Aristóteles] primero que a partir de la memoria se causa en el hombre la experiencia [*experimentum*]. El modo de causar lo es éste: a partir de muchas memorias de una cosa alcanza el hombre la experiencia [*experimentum*] de algo, por la cual experiencia puede obrar algo con facilidad y rectitud.²¹

El *experimentum* no es el simple *experiri*, experimentar. El experimentar, en este sentido, es sólo la percepción del singular (principalmente por los sentidos, aunque hay también una experiencia intelectual). La formación del *experimentum* supone muchas experiencias, en las que participan varias fuerzas cognoscitivas, pero en modo especial la *vis cogitativa*, que compara las intenciones individuales y la memoria, que las conserva y reconoce. Interviene también el intelecto, aunque su conexión con la memoria sensitiva (y, consiguientemente, con el *experimentum*) es "accidental" (lo inteligible, por sí mismo, está fuera del tiempo²²): "El *experimentum* no se adquiere sólo por la memoria, sino por el ejercicio del preceptuar rectamente."²³ El *experimentum* no se reduce a ser un conjunto de imágenes, sino que incluye la conexión establecida por la cogitativa entre distintas intenciones: "El *experimentum* necesita algún razonamiento sobre los particulares, por el que se conecta uno con otro, lo que es propio de la razón."²⁴ Que esta comparación entre intenciones la hace la razón particular se evidencia por el siguiente pasaje:

Pero sobre la memoria en los hombres lo siguiente es el *experimentum*, del que algunos animales no participan sino poco. Pues el *experimentum* se forma por la comparación de muchos singulares recibidos en la memoria. Este tipo de comparación es propio del hombre, y pertenece a la fuerza cogitativa, que es llamada razón particular; ésta compara las intenciones individuales, como la razón universal las intenciones universales.²⁵

El *experimentum* no es pues un simple resultado pasivo de la acumulación de recuerdos, sino que supone la actividad por así decir "sintetizada" de la cogitativa. Ésta compara las intenciones entre sí. De este modo produce un orden entre las imágenes e intenciones que es principio del acto de reminiscencia, orden que se fija por la meditación.²⁶

Ahora bien, el juicio de la estimativa o cogitativa está estrechamente conectado a las propias inclinaciones afectivas. De estas inclinaciones depende el que las cosas sean evaluadas de un modo o de otro. En efecto, si bien las pasiones son movimientos del apetito sensitivo que responden a lo que las potencias cognoscitivas, particularmente la cogitativa, estiman como

²⁰ Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II q. 78 a. 4.

²¹ S. TOMÁS DE AQUINO, *In I Metaphysicorum*, l. 1, n. 17.

²² Cf., sin embargo, M. ECHAVARRÍA, *Memoria e identidad en santo Tomás de Aquino*, en *Sapientia*, LVII, (2002) pp. 91-112.

²³ S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II q. 47 a. 16 ad 2.

²⁴ S. TOMÁS DE AQUINO, *In Posteriorum Analyticorum*, L. II, l. 20, n. 592.

²⁵ S. TOMÁS DE AQUINO, *In Metaphysicorum*, L. I, l. 1, 15.

²⁶ Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II q. 49 a. 1 ad 2.

bueno o malo, sin embargo éstas a su vez dependen en su juicio de la inclinación afectiva habitual, como el juicio del gusto depende de la disposición de la lengua. A su vez, entonces, la conexión o comparación que establece la cogitativa entre los recuerdos (sobre todo de índole personal y moral) puede depender de los intereses que mueven a la cogitativa, que están a su vez ligados a las disposiciones afectivas, es decir, a los hábitos éticos.

Pues es evidente que la aprehensión de la imaginación y el juicio de la estimativa siguen a la pasión del apetito sensitivo; como también el juicio del gusto sigue la disposición de la lengua. Por lo que vemos que los hombres que están dominados por una pasión, no se apartan fácilmente de la imaginación a la que están apegados. Por eso, en consecuencia, el juicio de la razón sigue muchas veces la pasión del apetito sensitivo; y, entonces, también el movimiento de la voluntad, que sigue naturalmente el juicio de la razón.²⁷

Para Aristóteles y el Aquinate, esto no quiere decir que es imposible experimentar la realidad tal cual es. Quiere decir, en cambio, que sólo la experimenta como es el virtuoso. Es decir, el que tiene rectamente dispuestos sus apetitos en relación con su naturaleza y sus finalidades intrínsecas. Del mismo modo, sólo es posible ayudar a otra persona a sanar su experiencia si se la tiene curada uno mismo. Éste era el sentido de la doctrina tradicional de la unidad de las virtudes, y de la necesidad de poseer éstas para poder ser "prudente".²⁸ Esto no es posible sin el recto orden de la voluntad y de los apetitos, que requieren, además de un trabajo serio sobre sí mismo (que puede requerir la ayuda de otro), como decía el Filósofo, sino también la medicina profunda de la gracia y de todo el orden simbólico sacramental, que purifica la sensibilidad, como dice el Aquinate (*S. Th.* I-II q. 109).²⁹

6. Constructivismo y activismo

Pero no se puede confutar al constructivismo sólo desde el ámbito teórico, en la medida que depende de una actitud. Esta actitud es el activismo. El *activismo*, que pone al movimiento como esencia de la realidad es un espíritu que penetra profundamente el pensamiento moderno, y también la

²⁷ S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II q. 77 a. 1 in c.

²⁸ S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 13, ad 2.

²⁹ Tampoco pensamos que sea posible una equiparación entre las operaciones de la cogitativa y el constructivismo de Piaget, como pensaba C. Fabro. Sobre este punto cf. La crítica de A. CATURELLI, "Examen crítico de la psicología evolutiva de Jean Piaget y su influencia en la educación", en *Filosofía cristiana de la educación*, Córdoba 1981, pp. 197-198. "Esto es ir mucho más lejos de lo que Piaget permite porque supone, en el pensamiento de Fabro, la identidad del sujeto a través de los cambios y, sobre todo, la realidad metafísica del alma que, para Piaget, no tiene existencia, o, cuanto más, caería en el ámbito de lo inverificable. La estructura piagetiana es una estructura sin lo estructurado, mientras que la estructura de la que habla el P. Fabro depende, con dependencia metafísica, del principio estructurante, si se me permite hablar así. Por otra parte, la inteligencia en Piaget sólo admite como invariante los aspectos funcionales; de ahí que, como dice Flavell, 'estas funciones constantes no implican en modo alguno estructuras constantes'. [...] Por eso, sin desdeñar los aportes que la descripción y las experiencias de Piaget puedan ofrecer, en virtud de los mismos fundamentos metafísicos de la cogitativa y su función que tan magistralmente expone el P. Fabro, no creo que pueda coincidir con la doctrina tomista; por el contrario, le es opuesta y le es opuesta radicalmente. Me parece una tarea inútil y destinada al fracaso empeñarse en una asimilación imposible."

psicología. Ya Freud citaba aquella frase de Goethe: "En el principio era la acción", que tan claramente se contrapone al prólogo de San Juan "En el principio era el Logos".³⁰ El constructivismo es, en el fondo, una forma más de "filosofía de la praxis", pues la acción tiene primacía absoluta sobre la contemplación. Conocer es construir, y la construcción es actividad.

Ya Piaget consideraba al pensamiento como una forma sutil de conducta adaptativa:

Toda conducta, ya se trate de un acto dirigido al exterior, o interiorizado en pensamiento, se presenta como una adaptación o, más precisamente, como una readaptación. El individuo no actúa si no experimenta una necesidad, es decir, si el equilibrio entre el medio y el organismo es momentáneamente roto, y la acción tiende a restablecer el equilibrio, es decir, a readaptar el organismo (Claparède).³¹

Es en esta reestructuración de la conducta que consiste su aspecto cognitivo. Una percepción, un aprendizaje sensorio-motor (costumbre, etc.), un acto de comprensión, un razonamiento, etc., se dirigen todos a estructurar, de una manera u otra, las relaciones entre el medio y el organismo.³²

Si la inteligencia es adaptación, conviene antes que nada definir esta última. Ahora, descartando las dificultades del lenguaje finalista, la adaptación debe ser caracterizada como un equilibrio entre las acciones del organismo sobre el medio y las acciones inversas. Se puede llamar "asimilación", tomando este término en su sentido más amplio, la acción del organismo sobre los objetos que lo rodean, en tanto que esta acción depende de conductas anteriores dirigidas a los mismos objetos u otros análogos [...]. La asimilación mental es, pues, la incorporación de los objetos en los esquemas de conducta, no siendo estos esquemas otra cosa que la matriz de las acciones susceptibles de ser repetidas activamente.

A su vez, el medio actúa sobre el organismo, y se puede designar a esta acción inversa con el término de "acomodación", según el uso de los biólogos, suponiendo que el ser viviente no sufre jamás tal cual la reacción de los cuerpos que lo rodean, sino que modifica simplemente el ciclo asimilador acomodándolo a ellos. [...] Dicho esto, podemos entonces definir la adaptación como un equilibrio entre la asimilación y la acomodación, lo que equivale a decir un equilibrio de intercambios entre el sujeto y los objetos.³³

Para Piaget conocer es adaptarse (aquí se ve que su radicación "biologista").³⁴ Esta adaptación consiste en una acomodación del organismo a los

³⁰ Es extraño que una corriente que se autodefine "cognitivista" resulte ser "activista", y termine en la negación de la verdad y, por lo tanto, del conocimiento. El olvido o el rechazo de la verdad es común en la mayoría de las escuelas de psicología. Una excepción es Rudolf Allers, que habla de la "primacía del Logos"; cf. R. ALLERS, *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, p. 39.

³¹ J. PIAGET, *La psychologie de l'intelligence*, Librairie Armand Colin, Paris 1967, p. 10. Advértase que Piaget concibe la acción sólo como una tendencia a restablecer un equilibrio orgánico perdido, y por eso pierde la dimensión de la acción que brota de la plenitud, que es lo propio de la acción espiritual, como la del intelecto, que es manifestación vital de una plenitud de ser.

³² *Ibidem*, p. 12.

³³ *Ibidem*, p. 14.

³⁴ En esto, Piaget sigue el funcionalismo de Claparède, su maestro y antecesor en el Instituto Jean-Jacques Rousseau de Ginebra, y uno de los teóricos de la "escuela activa"; cf. E. CLAPARÈDE, *L'éducation fonctionnelle*, Éditions Fabert, Paris 2003, p. 131: "¿Cuál es el rol, la función de la inteligencia en la vida del individuo? Para esta pregunta no hay sino una sola respuesta posible: la inteligencia es un instrumento de adaptación que entra en juego cuando fallan los otros instrumentos

objetos. Pero éstos no son recibidos pasivamente, sino que son asimilados en los "esquemas" cognitivos precedentes, que están por eso en permanente evolución. Estos esquemas no son estructuras prefijadas y estables, sino que son actividad, estructuras dinámicas:

Los conocimientos derivan de la *acción*, no como simples respuestas asociativas, sino en un sentido mucho más profundo: la asimilación de lo real a las coordinaciones necesarias y generales de la acción. Conocer un objeto es, por tanto, *operar sobre él y transformarlo* para captar³⁵ los mecanismos de esta transformación en relación con las acciones transformadoras. Conocer es asimilar lo real a estructuras de transformaciones en tanto que prolongación directa de la acción.³⁶

El estructuralismo de Piaget es "dinámico", y con las estructuras se va constituyendo el sujeto mismo. Es llamativo que muchas veces el constructivismo, que acentúa la "actividad" del sujeto en el conocimiento, vaya asociado a concepciones en las que el individuo humano queda diluido en una estructura que lo supera, como en el "estructuralismo" de Piaget y en la teoría sistémica de Watzlawick. Según Piaget, "la clave del estructuralismo analizado en la presente obra es la primacía de la operación, con todo lo que comporta en epistemología matemática o física, en psicología de la inteligencia y en las relaciones sociales entre la praxis y la teoría. Separándolas de sus orígenes se logra hacer de las estructuras unas esencias formales, cuando estas estructuras no son verbales: sumergiéndolo-

de adaptación, que son el instinto y el hábito. La inteligencia interviene, en efecto, cuando el instinto se encuentra ante una situación que no despierta ni a su instinto, ni a sus automatismos adquiridos. No hay necesidad de la inteligencia para cerrar las pupilas cuando la luz es demasiado viva, ni para reencontrar el hogar habitual.

La inteligencia, como vemos, responde a una necesidad. Ella está, pues, desde el punto de vista biológico, en el mismo plano que todas las otras actividades, que son estimuladas por la necesidad. La necesidad particular que activa la inteligencia es la *necesidad de adaptación*, que surge cuando un individuo se encuentra desadaptado respecto de las circunstancias ambientales".

³⁵ Aquí se ve la contradicción en la que necesariamente cae el constructivismo. Es claro que para el conocimiento de la realidad física es necesario moverse e incluso manipular lo conocido. Pero eso no quiere decir que este manipular sea conocer, sino que nos ayuda a conocer. Aquí a Piaget se le escapa decirlo pues al "operar" sobre el objeto, llegamos a "captar" algo. Este captar es el principio del conocer. Este tipo de *lapsus* son inevitables, por coherentes constructivistas que queramos ser, porque el conocimiento y la verdad son "preconocidos", no son el resultado de una demostración o de una teoría hipotética.

³⁶ J. PIAGET, *Psicología y pedagogía*, Ariel, Madrid 1977, p. 38. A. Caturelli ha demostrado la convergencia profunda del constructivismo de Piaget con el marxismo; cf. "Examen crítico de la psicología evolutiva de Jean Piaget y su influencia en la educación", pp. 207-208: "Precisamente para Marx 'el defecto fundamental de todo el materialismo anterior... es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de contemplación, pero no como *actividad sensorial* humana, como *praxis*', es decir como *acción*. El idealismo había desarrollado el aspecto de la acción, pero de modo abstracto; el materialismo ingenuo, el conocimiento del objeto como mera copia; en cambio, piensa Marx, entre el pensamiento abstracto y la contemplación sensorial es menester introducir la acción (la praxis). De ahí que concluya: 'los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo'. Es posible ver una coincidencia notable en la afirmación de Piaget de que 'conocer un objeto es... operar sobre él y transformarlo' y, consiguientemente, que 'los conocimientos derivan de la acción'. Más aún: la misma inteligencia 'deriva de la acción' y, por eso, 'incluso en sus manifestaciones superiores... la inteligencia consiste en ejecutar y coordinar acciones'."

las de nuevo en sus fuentes se reestablece su solidaridad indisociable con el constructivismo genético o histórico y con las actividades del sujeto."³⁷

Cuando se elimina o se oscurece la distinción entre pensamiento y realidad, pasa a ser indiferente que yo construya o que sea construido. Todo no es más que un proceso impersonal en el que hay una permanente construcción en la que "nadie" construye "nada", la disolución de la persona y de la realidad en un proceso sin origen ni término.³⁸

La consecuencia es un retorno a la concepción dialéctica de la realidad, que sólo existe como superación de contradicciones. Parecería que el idealismo condujera necesariamente a la dialéctica. Watzlawick, después de criticar la concepción aristotélica del cambio, retorna a Heráclito: "Tan sólo Heráclito, al parecer, enfocó el cambio desde una perspectiva distinta. Además de su bien conocida sentencia acerca de la imposibilidad de sumergirse por dos veces en el mismo río, afirma en otro fragmento: 'Todo cambio es contradictorio; por tanto, la contradicción es la auténtica esencia de la realidad'."³⁹

Una conclusión psicoterapéutica de la postura de Watzlawick es que hay que buscar el cambio por el cambio mismo, como lo señala su maestro el hipnólogo Milton H. Erickson: "Ni el paciente, ni el terapeuta pueden saber en qué dirección se ha de verificar un cambio y en qué grado ha de tener lugar este último. Pero se precisa cambiar la situación actual y una vez establecido el cambio, por pequeño que sea, se precisa de otros cambios menores y un efecto en bola de nieve de estos cambios conduce a otros más importantes, de acuerdo con las posibilidades del paciente. [...] He considerado mucho de lo que he realizado como una forma de acelerar las corrientes que impulsan al cambio y que maduran ya en la intimidad de la persona y de la familia, pero se trata de corrientes que precisan de lo 'inesperado', lo 'ilógico' y lo 'súbito' para desembocar en un resultado tangible."⁴⁰

Cambiar por cambiar, aunque sea irracional e ilógico... o justamente porque lo es. Esto está en las antípodas del "vivir según la razón" que era el lema de la ética clásica. Y no tiene nada que ver con lo que Aristóteles llama "virtud heroica", gracias a la cual somo movidos directamente por la divinidad por encima de nuestra comprensión." Del mismo modo, el

³⁷ J. PIAGET, *El estructuralismo*, Oikos-Tau, Barcelona 1980, p. 166.

³⁸ Una cosa llamativa es que en las psicologías "humanistas" la persona también sea concebida como un "proceso"; cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, Barcelona 2002, p. 115: "En la libertad de la relación terapéutica, [el cliente] [...] acepta con más satisfacción el hecho de no ser una entidad estática, sino un proceso de transformación."

³⁹ P. WATZLAWICK - J. WEAKLAND - R. FISCH, *Cambio. Formación y solución de problemas humanos*, Herder, Barcelona 1999, p. 30 (nota 7).

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 9-10 (Prefacio).

⁴¹ Cf. ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*, L. VIII, c. 2, 1248a 24-37: "Se busca esto, cuál es el principio del movimiento en el alma. Pero es evidente: como en la totalidad del universo es Dios, así también allí mueve todo. En efecto, en cierto sentido Dios mueve todo en nosotros. Y el principio de la racionalidad no es la razón sino otra cosa superior. ¿Y qué cosa podría ser superior a nuestra ciencia, sino Dios? Pues la virtud es sólo un instrumento. Por este motivo se llaman afortunados quienes, si tienen un impulso, tienen éxito aún sin razonar. A éstos no les conviene deliberar, pues tienen un principio que es superior a la inteligencia y a la deliberación, mientras que los otros no tienen este principio, y son poseídos por la divinidad, mientras no son capaces de aquéllo. Aún sin razonar obtienen el resultado propio de los sabios y de los expertos".

activismo cognitivista hace al hombre un ser carente de meta, y por lo tanto de cumplimiento y de perfeccionamiento. Para la tradición aristotélica, por el contrario, el cumplimiento del ser humano está en la contemplación de la verdad.

7. Conclusión

El constructivismo es una concepción que va muy bien con la filosofía oficial de las sociedades liberales posmodernas, al ser una postura que difícilmente escapa al relativismo. Es normal que esté de moda, así las cosas. Desde el punto de vista práctico es irrefutable, en la medida que parece depender, es sus teóricos más importantes, de una actitud negativa ante la verdad.⁴²

Las consecuencias prácticas podrían ser notables, si no fuera que más que consecuencias se puede hablar de causas. La psicología constructivista es más un resultado de una cultura relativista, que su causa. A la psicología, como moda, ha llegado bastante recientemente.⁴³ Una cultura que rechaza todo referente moral exterior al individuo, una herencia del iluminismo llevado a sus últimas consecuencias posmodernas. Cada uno se construye su mundo y su vida en modo autónomo. Esto es característico de la filosofía moderna y en el siglo XX del existencialismo.⁴⁴ Sin poner el acento en el aspecto cognitivo, sin embargo es el núcleo de las psicologías existencialistas y humanistas.

La novedad de la psicoterapia de los constructos, que por otra parte surgió en los años '50, no es tal más que por el matiz cognitivo, que acentúa

⁴² Cf. L. M. GAUBECA NAYLOR, *Análisis de las corrientes de la construcción. Constructivismo y constructivismo social bajo la mirada de la gnoseología tomista*, en *Congreso Tomista Internazionale L'Umanesimo Cristiano nel III Millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*, Roma, 21-25 de septiembre de 2003: "Ser constructivista significa una toma de postura frente a la Realidad; significa una manera de conducirse y de dirigirse en la vida personal, científica y académica. Ser constructivista significa reconocer que no hay verdad, que la realidad no está allí para ser descubierta en su orden necesario sino que más bien se construye en términos de viabilidad para resolver problemas y manejarse en el mundo."

⁴³ Cf. G. FEIXAS VILAPLANA-M. VILLEGAS BESORA, *Constructivismo y psicoterapia*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2000, p. 19: "El constructivismo es una posición epistemológica que, aún teniendo unas sólidas raíces en la historia de la filosofía de la ciencia y el pensamiento en general, no se ha puesto de manifiesto de forma efectiva en las teorías psicológicas hasta la década de los 80, a pesar de las honorables excepciones de Sir F. B. Barlett, George A. Kelly y Jean Piaget, que pueden considerarse sus precursores psicológicos."

⁴⁴ Cf. P. WATZLAWICK-J. BEAVIN-D. JACKSON, *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona 2002, pp. 239-240: "Pero no cabe duda de que el hombre no sólo puntúa las secuencias de hechos en una relación interpersonal, sino también de que el mismo proceso de puntuación interviene en el proceso, constantemente necesario, de evaluar y seleccionar las innumerables impresiones sensoriales que el hombre recibe en cada segundo de su medio interno y externo. Para repetir una especulación de S.3.42: la realidad es, en gran medida, lo que la hacemos ser. Los filósofos existencialistas proponen una relación muy similar entre el hombre y su realidad: conciben al hombre arrojado a un mundo opaco y carente de sentido, a partir del cual el hombre mismo crea su situación. Por lo tanto, su manera específica de 'ser-en-el-mundo' es el resultado de su elección, es el significado que él confiere a lo que probablemente está más allá de la comprensión humana objetiva."

⁴⁵ Cf. L. M. GAUBECA NAYLOR, "Análisis de las corrientes de la construcción. Constructivismo y constructivismo social bajo la mirada de la gnoseología tomista", en *Congreso Tomista Internazionale L'Umanesimo Cristiano nel III Millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino*, Roma 21-25 de septiembre de 2003: "Los constructivistas piensan que muestran una actitud de 'humildad'

la importancia del conocimiento como construcción. El constructivismo en psicología ya existía sin embargo anteriormente y Piaget había sido su teórico más sistemático.

La psicoterapia constructivista pretende oponerse a las demás, en especial al conductismo y al cognitivismo racionalista, por su carácter no-directivo. Para aquellas escuelas, el papel del psicoterapeuta es activo, pues se trata de reeducar al "cliente"; para el conductismo, se trata de modificar su conducta; para el cognitivismo, de modificar sus esquemas cognitivos. En ambos casos, se trata de una forma de pedagogía que tiene en vistas una realidad cognoscible, de cuya separación depende el trastorno, y a cuya aceptación debe conducir la terapia. Como para el constructivismo no tiene sentido hablar de la verdad, la terapia no puede consistir en una adecuación a ella, sino en una comprensión del propio modo de estar-en-el-mundo, y en una proyección autónoma de la propia vida.

Un psicólogo y psicoterapeuta que quiera ser profundo, en cambio, debe evitar embanderarse con facilidad en escuelas filosóficamente estrechas y colmadas de utilitarismo y relativismo. No basta el adiestramiento exterior conductista, que ignora el carácter interior de la vida mental. Tampoco basta la pedagogía meramente cognitivista, que no sabe nada de la voluntad, la única que nos puede permitir un cambio verdadero; ni mucho menos de la acción reparadora de la gracia. Pero también debe evitar las falsas sutilezas de filosofías relativistas, que no comprenden la esencia del conocimiento, y que quieren transformar al hombre en el constructor absoluto y autónomo de su propia vida.⁴⁵ Aquel "seréis como dioses", se podría traducir al lenguaje moderno como "constructores del bien y del mal".⁴⁶ Conocer, en cambio, desde la teoría aristotélico-tomista, es la manifestación de la verdad, y, como dice nuestro Señor, sólo la Verdad nos hace libres.

al no considerarse 'dueños de la verdad' porque, según ellos, no la hay. Sin embargo, no puede haber mayor soberbia que la de creerse constructores de la realidad."

⁴⁶ Cf. G. KELLY, "Breve introducción a la teoría de los constructos personales", en *Psicología de los constructos personales*, Paidós, Barcelona 2001, p. 255: "Así es como yo construyo la situación; y he decidido hacerme responsable de los destinos a que me lleve mi alternativismo constructivo. Y también el lector, si acepta mi invitación, habrá de hacerse responsable de su elección, como cualquier Adán o Eva que decide aprender por su propia cuenta; aunque cargará con la misma dosis de responsabilidad por toda decisión que tome, incluso la de no aceptar mi invitación." Sobre el pecado original, que Kelly interpreta en modo muy próximo a los psicólogos humanistas (Fromm, May...), cf. "Pecado y psicoterapia", *ibidem*, pp. 129-150.